

UNA STRATEGIA POST-COVID DE LA FAMILIA-PRIMERA

“Nunca habíamos estado aquí antes.”

“Esto es irreal.”

“¿Qué vamos a hacer?”

Todos hemos escuchado las reacciones de pánico ante la pandemia de COVID-19 y los cierres en nuestra economía y comunidades, incluidas nuestras iglesias. Sin embargo, sostengo que hemos estado aquí antes y tenemos una historia confiable y un mapa vial que nos guiará a través de nuestra situación actual.

Haríamos bien en comparar las restricciones actuales de COVID-19 con la vida y los tiempos de los israelitas exiliados (en dos oleadas) a Babilonia en 598 y 587 a. C. Esta historia bíblica puede guiarnos a través de este momento difícil en la vida de la iglesia.

Como aquellos israelitas de la antigüedad, hemos sido “aislados” de nuestros lugares de culto y no podemos reunirnos en grupos grandes. Vivimos en días de ansiedad, preocupados por quién se enfermará y morirá, y hacemos todo lo posible para cuidar a los más vulnerables. Tampoco tenemos idea de cuánto tiempo continuará la crisis no se vislumbra el fin hasta que se desarrolle y distribuya ampliamente una vacuna.

Los judíos en el exilio en Babilonia aprendieron muchas cosas: primero, Dios no los había abandonado, sino que había “orquestrado” el mismo exilio que enfrentaban. Usó el proceso para “refinar” a su pueblo, haciéndolo responsable de su pecado e idolatría en su país de origen. Segundo, Dios estaba con ellos en todos los lugares a los que iban, incluso en Babilonia. No estaba atado al templo de Jerusalén. En tercer lugar, aprendieron a ser flexibles y, dado que

ya no podían ofrecer sacrificios en el Templo, formaron sinagogas (es decir, iglesias) donde podían estudiar juntos la Palabra de Dios y orar los unos por los otros durante sus momentos de necesidad. Estas pequeñas unidades de creyentes solo necesitaban diez hombres adultos para formarse, y se extendieron por toda la comunidad judía. Cuarto, aprendieron a establecerse y adaptarse a su nueva normalidad. De hecho, Dios les dijo a través de Sus profetas que permanecerían en el exilio durante al menos 70 años, y había que comprar tierras, comenzar negocios y criar a sus familias. En nuestra situación actual, podemos aprender lecciones similares (si queremos).

Primero, Dios tampoco nos ha abandonado. Él todavía está al cargo de todo, y tiene un plan para nosotros, no para dañarnos, sino para hacernos más fuertes y mejores (Romanos 8:28). Tal vez Él nos está desafiando a que abandonemos nuestra "idolatría" de edificios grandes y elegantes o un gran número de personas que asisten a los servicios de adoración, o la idolatría que rodea a los predicadores de renombre y celebridades religiosas que atraen a multitudes enormes. Todo eso se ha ido por ahora.

Segundo, Dios todavía está con nosotros, dondequiera que estemos. Es más grande que cualquier edificio de iglesia o campus. Nos ha recordado que la "iglesia" es realmente la gente, ¡no el edificio en el que nos reunimos! La mayoría de las iglesias que se conectaron recientemente online con sus servicios de adoración se han sorprendido por la gran cantidad de personas siguiéndolos en línea, mucho más que el número de asistentes en persona.

En tercer lugar, hemos aprendido a ser flexibles. Hemos tenido que encontrar nuevas formas de discipular, adaptándonos a nuestra nueva normalidad reuniéndonos virtualmente, en pequeños grupos en los hogares o, incluso, en unidades familiares. Nos hemos visto obligados a salir de las paredes de nuestras iglesias para llevar el evangelio a los lugares donde vivimos y trabajamos a diario.

Cuarto, entendemos que esta "nueva normalidad" puede estar con nosotros por un tiempo. Es de esperar que no sean 70 años, pero fácilmente podría estar con nosotros durante uno o dos años, o hasta que se haya creado y distribuido una vacuna viable extensamente. ¿Cómo "haremos iglesia" durante esta temporada? ¿Daremos un giro para capacitar a la familia para que ocupe la primera línea de la iglesia? ¿Devolveremos a los padres la responsabilidad de discipular a sus propios hijos? ¿Desarrollaremos y fortaleceremos los ministerios de grupos pequeños para que ya no estén "escondidos" en los sótanos de nuestra iglesia, sino activos en la primera línea del ministerio y servicio en la comunidad?

Quinto, como aquellos judíos hace mucho tiempo, ¡debemos permitir que el exilio se convierta en nuestra gracia salvadora! Después de toda aquella experiencia, los líderes aprendieron a mantenerse firmes en los preceptos de Dios (Daniel, Sadrac, Mesac y Abednego; Mardoqueo y Ester; Ezequiel, Esdras, Nehemías, entre otros), amaron de la Palabra de Dios y salieron de la experiencia refinados y llenos de Dios. Esta experiencia de Covid-19 puede ser la misma para nosotros hoy. Puede detenernos en seco, hacernos perder el equilibrio y ceder terreno en nuestra cultura, o incluso hacernos desaparecer de la historia (el destino del reino del norte, que no aprendió del exilio). O puede ser el trampolín para ministerios nuevos e innovadores en los que nuestra gente se mezcla y se mezcla con los no alcanzados para hacer una diferencia en el nombre de Jesús. Ahora es el momento de pensar, orar y planificar para el futuro y ver lo que Dios tiene reservado para nosotros.

Necesitamos algunas "métricas" nuevas.

Durante generaciones, la iglesia en Estados Unidos ha estado siguiendo el "Modelo de Atracción" de

ministerio. Nuestras ganancias se han centrado en la cantidad de personas que asistieron a los grandes eventos (reuniones de avivamiento, escuelas de verano, aniversarios, conciertos, festividades navideñas). Ahora, los grandes eventos no se promocionan activamente y los grupos de más de 10 personas en una habitación están mal vistos. ¿Cómo giramos o cambiamos hacia un nuevo estándar de comportamiento? ¿Qué debemos medir y rastrear durante esta temporada de nuestra vida de iglesia? ¿Cómo debería parecer una victoria en estos días?

Sugiero que adoptemos un “Modelo Misional” de ministerio. Debemos seguir las pautas de salud y seguridad y priorizar los grupos pequeños de personas que ministran juntas, comenzando con la unidad familiar básica. Llame a esta iniciativa “Las familias primero” si lo desea.

Empiece por reclutar a las familias de la iglesia para que se comprometan a tener un tiempo devocional personal todos los días y guíen a sus familias en un altar familiar diario, leyendo la Biblia juntos, orando y participando en conversaciones directas, espirituales y apropiadas para su edad. ¡Incluso puede rastrear el número o porcentaje de las familias de su iglesia que hacen este compromiso!

Anime a los padres a firmar un compromiso asumiendo su papel de ser los principales discipuladores de sus hijos. Lamentablemente, en la era de la iglesia moderna, muchos padres han cedido ese papel a los maestros de escuela dominical y líderes juveniles. Hay muchas opciones disponibles para el plan de estudios diarios, tanto online como en forma impresa. Comience con la continuación de los servicios de la iglesia virtual, repasando los diversos puntos de los sermones del pastor y poniendo énfasis en aplicar esos puntos a la vida. Pregunte a los niños, por ejemplo, después de un sermón sobre el buen samaritano: “¿Cómo podemos ser buenos samaritanos con nuestros vecinos?” Deje que los niños ofrezcan sus sugerencias y luego háganlas juntos en familia. O use el plan de estudios de Randall House EveryDay, que guía a las familias a través del discipulado día a día en el hogar.

Lleve la iniciativa “La familia primero” al siguiente nivel, pidiéndole a las “Familias Estelares” que den un paso adelante y se comprometan a usar sus hogares como “puestos de avanzada del ministerio” en su vecindario. Pueden comenzar “caminando en oración” por las áreas alrededor de su hogar. Luego organizan un “evento” en su casa una vez al mes (noche de cine familiar en el césped, parrillada, búsqueda del tesoro, etc.). **A partir de allí, se pueden desarrollar las relaciones y posiblemente se podría comenzar un estudio bíblico en casa.** Las posibilidades son infinitas. El punto es que la familia se convierte en el rostro de la iglesia en sus respectivas comunidades y la iglesia se expande/explota en nuevas avenidas de ministerio. Asegúrese de comisionar a estas familias en el servicio de adoración y reconozca su comportamiento ejemplar al llevar la luz de Cristo a sus respectivos vecindarios. Luego, celebre su éxito como iglesia.

Adoptar la mentalidad de “La familia primero” en otras áreas de la vida de la iglesia puede ser un asunto sencillo. Las clases de escuela dominical, los grupos pequeños y los grupos de discipulado pueden imitar

las actividades descritas en el modelo “La familia primero” al 1) mantener grupos pequeños; y 2) buscar oportunidades de ministerio para servir a la comunidad en el nombre de Jesús a medida que estén disponibles.

Sustituyendo nuestro histórico modelo ministerial de atracción, centrado en la construcción de lugares de culto, por un nuevo Modelo Misional, móvil y flexible, no solo podemos movernos con las corrientes de cambio que operan en nuestra sociedad actual, sino también establecer que nuestras iglesias prosperen avanzando, capacitando a las familias para que pasen a la primera línea del ministerio en lugar de continuar al margen como espectadores.

Acerca del escritor: Dr. Kelton F. Hinton es estratega de misiones asociativas de Johnston Baptist Asociación. Encuentre más recursos para lidiar con COVID-19: nafwb.org/Jeremiah29 y solicite el nuevo plan de estudios EveryDay de Randall House: store.RandallHouse.com.



BETTER TOGETHER **RESOURCES**
@BETTERTOGETHERNAFWB